

por sus predecesores, decía: « Yo los haré de hierro. » Con el Fuerte Urbano cerró las fronteras de Bolonia; fortificó á Roma, rodeando de murallas el palacio de Monte Cavallo, sin respetar las antigüedades del jardín Colonna; estableció en Tivoli fábricas de armas, arsenales y soldados; hizo puerto franco á Civitavecchia, de modo que los Berberiscos vendían allí el botín cogido á los Cristianos. Rodeado de gran esplendor, elogiado como poeta, y disfrutando de una salud atlética, creía firmemente en su importancia personal y obraba como autoridad absoluta, diciendo: « Entiendo los negocios mejor que todos los cardenales unidos. » Si se le hacía alguna objeción fundada en las antiguas constituciones papales, contestaba: « La decisión de un papa vivo vale mas que la de cien papas muertos. » ¿Se quería que adoptase una idea? Era preciso presentarle la contraria. Por toda Europa era designado árbitro, misión sublime si hubiese sabido sostenerla dignamente; pero charlaba con los embajadores, declamaba, y jamas podían llegar al objeto, siendo el sí ó el no resultados del capricho mas bien que de la reflexión.

Ferrara.
1559.

En el tiempo de estos pontífices Ferrara y Urbino se unieron al territorio papal. Ferrara bajo Alfonso II, último de los Estenses (1559-97), no era feliz, y Montaigne que en aquel tiempo viajó por Italia, la encontró despoblada; el Po en Primaro y Volano estaba obstruido por las arenas, porque el duque ocupaba en sus propios terrenos á los jornaleros destinados á reparar los diques y regular las aguas; gravaba á sus súbditos con gabelas impuestas sobre toda clase de objetos; hacía el monopolio de la sal, aceite, harina y pan; y prohibió la caza, excepto algunos días que la permitía á los nobles con tres perros cuando mas, mandando que fuese ahorcado el que violase estos bandos. Solo la corte se hallaba en un estado floreciente, procediendo con una política que la hizo sostenerse mientras caían los demas principados, y favoreciendo á los literatos, con lo cual asociaba sus propios elogios á la inmortalidad de aquellos. Juan Bautista Pigna y Montecatini, profesores de la universidad, llegaron á ser sucesivamente primeros ministros, sin interrumpir sus estudios ni sus lecciones; Bautista Guarini fué enviado embajador á Venecia y Polonia, y se prodigaron las mayores consideraciones á Francisco Patrizj. Se abrieron discusiones académicas y teatros, donde se inventó ó perfeccionó la poesía pastoril; y suntuosas fiestas, representaciones y torneos, hasta de cien caballeros, proporcionaban ocasion de reunir extranjeros y ostentar la cortesanía del príncipe y de las damas cantadas por el Tasso. Pero la protección que Alfonso dispensaba á las letras era orgullosa é intolerante: quitó á Tasso el favor que le dispensaba y su libertad, solo porque manifestó su intención de oír á los Médicis que le llamaban á Florencia; y el ilustre predicador Panigarola, atraído con gran trabajo

á Ferrara, fué violentamente desterrado, apenas habló de trasladarse á otra parte.

No teniendo hijos Alfonso, estudiaba los medios de evitar que sus súbditos cayesen bajo el dominio extranjero, y á pesar del estatuto de Pio V, que prohibía poner en feudo los Estados que debían recaer en la Santa Sede, obtuvo del emperador que los suyos pasasen á su sobrino César, el cual fué revestido del manto ducal, celebrándose este acto con fiestas, tanto mayores cuanto mas se habia temido perder la independencia. Clemente VIII interpuso sus derechos y los sostuvo con las armas y con excomuniones, por cuya causa César tuvo que renunciar á Ferrara y á Comacchio, y se retiró á Módena, donde comenzó la línea ducal que subsistió hasta el año 1797. El papa, por medio de favores, se concilió la nueva adquisición, reintegró los privilegios municipales, formando un consejo de veintisiete miembros de la alta nobleza, cincuenta de los otros nobles y ciudadanos notables, y diez y ocho de las corporaciones; pero los naturales sintieron, como acontece, haber caído bajo una dominación que habian aborrecido cuando estaba floreciente, y Ferrara quedó despoblada.

Federico III de Montefeltro, conde de Urbino, vivía en continuas guerras asalariado por otros; invirtió 200,000 ducados en la construcción del castillo de Urbino, uno de los mas hermosos de Italia, poniendo en él obras maestras del arte y excelentes libros, y obtuvo el título de duque. Guidubaldo I, guerrero que tambien sirvió á sueldo á los papas, desposeído por César Borgia, volvió á la caída de este. Julio II lo colmó de beneficios, y le indujo á que instituyese por su heredero á Francisco María de la Rovere, sobrino de ambos, el cual le sucedió, y ayudó al papa como capitán general de la Iglesia. Leon X se dedicó á humillarle para ensalzar su casa, y habiéndole excomulgado, le arrebató su ducado, confiriéndolo á Lorenzo de Médicis; pero bajo el pontificado de Adriano VI, volvió Francisco, y fué considerado entre los grandes capitanes, como tambien Guidubaldo II.

El ducado de Urbino comprendía siete ciudades y cerca de trescientas aldeas, con una costa marítima muy fértil y deliciosas montañas; y podia contar con unos 100,000 escudos de ingresos cuando prosperaba el comercio de cereales en Sinigaglia. Los príncipes, que eran fastuosos y literatos, servían á sueldo en el extranjero; de modo que reportando al país mas ganancia que lo que costaba su manutención, y no tratando de extender su poder en detrimento de los estatutos, eran bien vistos por los naturales. Francisco María II, hijo de Guidubaldo, vivió mucho tiempo en la corte de Felipe II, y se vió obligado á casarse contra su voluntad con Lucrecia de Este. Siendo él guerrero y ella discreta y cortés, él de veinticinco años, ella de cuarenta, resultaron discordias entre ellos y al fin una separación. Muerta Lucrecia, contrajo segundo matrimonio del cual tuvo un heredero

que el pueblo recibió regocijado. El padre le cedió la dominación, pero este jóven abusó de ella; y engreído con el poder, representaba en el teatro, se embriagaba, y una mañana se le encontró muerto. Esto obligó á Francisco María á tomar de nuevo un gobierno que no quería, y tuvo el disgusto de ver disputada su herencia entre el papa en quien recaía, y el emperador que alegaba sus pretensiones; viéndose al fin precisado á dar pasos repugnantes á su voluntad. Apenas cerró los ojos, sus bienes alodiales pasaron á la ciudad de Florencia, y el resto fué confiscado por Urbano VIII, á pesar de sus propios sobrinos que deseaban obtenerlo.

Estos, dirigiendo á Urbano á su capricho, se adquirieron el odio popular. Ambicionaban los ducados de Castro y Ronciglione, feudos pontificios que se extendían hasta las puertas de Roma y pertenecían á los duques de Parma, que habian dado su administración á un monte, erigido por ellos en Roma para la extinción de sus deudas. Odoardo Farnesio resistió á las instancias de los Barberini, y se concilió el afecto del papa, elogiándolo como poeta; pero de improviso un día se le presentó armado á quejarse de los excesos de sus sobrinos, que hasta habian atentado contra su vida; y desde aquel punto los Barberini solo trataron de arruinarlo, con providencias prohibitivas, con instigar á sus acreedores, y al fin haciéndole guerra con armas y monitorias, seguidas de excomuniones y confiscación de bienes. Venecia, Toscana y Módena vieron inminente una guerra itálica, y se armaron para defender á Farnesio, el cual mientras las tropas del papa inundaban sus Estados, marchó sobre Roma. El papa, que nada sabía, quedó asustado. Se interpusieron los embajadores extranjeros, y á pesar de las intrigas de los Barberini, la paz se firmó en Venecia, volviendo las cosas á su primitivo estado; excepto que el papa y Parma habian arruinado sus caudales, y tal vez esto y los lamentos del pueblo abreviaron la vida de Urbano.

Cierto que estos son intereses muy diferentes de aquellos en que vemos ocupados á los papas en los siglos de la edad média, cuando llamaban al mundo á la civilización evangélica, y defendían las libertades del hombre contra los abusos de toda clase de tiranos, descuidando el reino de la tierra para asegurar el de los cielos, es decir, la verdad, la moral y la justicia.

CAPÍTULO XXIX

Escandinavia.

Continuaba la union de Calmar (1), y en el reino unido de Dinamarca, Noruega y Suecia, Juan tuvo por sucesor á Cristiano II en 1513. Dotado este de un carácter fogoso é inflexible, sus maestros le educaron entre gentes vulgares,

(1) Tomo IV, pág. 525 y 526.

para inspirarle ideas de igualdad; de modo que se acostumbró á las tabernas y otros lugares perniciosos, al paso que sus pedantes directores se obstinaron en que aprendiese el latin inspirándole con ello aversión á todo estudio. Ocupado despues en sofocar las rebeliones contra su padre, se habituó á una severidad sanguinaria; de suerte que existió en la memoria de los Escandinavos como un monstruo, cuyos delitos se exageraban, cual acontece á los representantes de un partido que sucumbe.

Trabó relaciones con la hermosísima Dyveke, cuya madre Sigbrit Willins, frutera de Amsterdam, era de un ingenio superior á su baja condición y á sus costumbres. Esta mujer, de las crónicas de los charlatanes, barberos y aventureros que frecuentaban la posada que abrió en Bergen, tejía relaciones relativas á los casos que ocurrían en la ciudad y en las familias, de cuyas relaciones estaba tan entusiasmado el príncipe como de la hermosura de la hija de la posadera. Además, estaba enterada de las instituciones de los Países Bajos y de su comercio, y sabía discutir sobre política con una seguridad y buen criterio, que formaban un extraño contraste con la ignorante é importuna presunción de los pedantes. ¿Qué extraño es que Cristiano se entregara enteramente á estas dos mujeres? Ni el trono, ni el matrimonio, ni la muerte de Dyveke disminuyeron el poder de la Sigbrit, que supo inspirarle sus bajas pasiones, la envidia contra el clero y los nobles, y los celos contra los Anseáticos, poniendo á su lado gente de su clase, y hasta un charlatan por confesor.

Los Daneses y Noruegos le aceptaron por rey, pero poniéndole nuevas restricciones, y entre ellas la de ceder á los nobles la jurisdicción criminal en los casos en que la pena no excediese de una multa de cuarenta marcos, y no dar paso alguno para asegurar á nadie su sucesión. Estas trabas eran intolerantes para Cristiano, que siempre procuraba humillar á la nobleza y al clero, frenos de la autoridad real, y á la liga anseática tirana de la Escandinavia; manifestando en estos proyectos una capacidad activa, un ingenio penetrante y una firmeza que rayaba en ferocidad.

Tambien la Suecia le reconoció como rey; pero como Stenon Sture II, administrador del reino, tardaba en restituirle el trono, Cristiano marchó á aquel país con un ejército. Derrotado luego, recurrió á Leon X, quien habiendo intimado inútilmente á Stenon Sture que cediese el reino, excomulgó á la nación; pero produjo mayor efecto un gran ejército, con el que Cristiano llevó una cruda guerra, secundada por las sectas que habian renacido, y que favorecieron á los Daneses. Gustavo Troll, arzobispo de Upsal, hijo del competidor de Stenon Sture II, rehusó el juramento á los Estados Generales, y lo depusieron violentamente. Cristiano prometió ir á Estokolmo para tratar con el administrador, á fin de que se le diese un salvoconducto y rehenes; pero apenas tuvo estos, se los llevó á Dina-

marca. Despues volvió con su ejército engrosado con aventureros de Alemania, Prusia, Polonia, Escocia y Francia, y avanzó libremente, aprovechándose de los hielos, que fueron teñidos con sangre de horrosas batallas. Stenon Sture pereció, y con él el entusiasmo contra los Daneses, que en vano procuró reanimar su viuda Cristina Gillenstierna, la cual defendió á Estokolmo varonilmente por espacio de siete meses; y Cristiano ocupó el reino prometiéndole amnistía y confirmando los privilegios.

1520.

Matanza de Estokolmo 9 de noviembre.

Se dice que la Sigbrit le impulsó á exterminar la nobleza sueca, y que concertó los medios con su confesor y con los obispos de Upsal y de Adensea. Coronado Cristiano y celebrada su coronacion con fiestas públicas y celebrada su coronacion con fiestas públicas por espacio de tres dias, el cuarto se instruyó un inicuo proceso, imputando á los nobles todas las faltas por las cuales habian merecido la excomunion; obispos, senadores y nobles fueron aprisionados juntamente con Cristina, anunciándoles que iban á morir, y sin sacramentos como excomulgados. Se mandó á los ciudadanos, que todo lo ignoraban, no saliesen de sus casas, y al momento bajaron del castillo noventa y cuatro personas de la mas elevada categoría, con los vestidos de gala con que habian ido á la corte, las cuales proclamando su inocencia y exhortando al pueblo á sacudir aquel indigno yugo, fueron degolladas. Á la mañana siguiente se ahorcaron las familias de los condenados y muchísimos ciudadanos, cuyos cadáveres se dejaron en las horcas hasta que la putrefaccion llegó á ser insufrible. Otros muchos fueron llevados á las cárceles de Dinamarca; se expidieron bandos por todas partes para descubrir á los que se habian ocultado, desarmar á los campesinos y desahogar la rabia nacional, y Cristiano declarando que de este modo habia ejecutado la sentencia de la Iglesia, y que Suecia ya estaba limpia de pecado, volvió á Suderköping pasando por en medio de otros seiscientos ahorcados con que habia adornado el camino su ministro Clauss Holst. Á su llegada hizo ahorcar al mismo Clauss, y despues, como un juez que ha pronunciado una justa sentencia, se dedicó á mejorar las leyes de Dinamarca, las costumbres, el comercio, é introdujo el luteranismo.

La contradiccion que aparece en los actos de Cristiano no puede explicarse, sino por aquellas exageraciones naturales que producen los partidos religiosos y políticos. Se enlazó con la familia mas poderosa de Europa, contrayendo matrimonio con una Austriaca, hermana de Carlos V, con la cual fueron varios Holandeses y Flamencos que fundaron una colonia agrícola en la isla de Amac, enfrente de Copenhague, convirtiendo aquel estéril desierto en un ameno jardín é introduciendo en el reino las legumbres de Flándes; reprimió la piratería inglesa; hizo reconocer por un tratado con Enrique VIII los derechos de los navegantes daneses, para los cuales tambien consiguió que Basilio IV de Moscovia confirmase los de poder residir en Novo-

gorod con privilegios iguales á los de los Anseáticos; convirtió á Copenhague en emporio general, trasladando de Elsinger á esta ciudad la aduana del Sund, y publicó leyes favorables al pueblo, sin consentimiento del Senado. Una de ellas protegía á los campesinos contra la codicia de sus amos y el tráfico de los hombres, permitiendo á los que fuesen maltratados que se estableciesen en otras tierras, como se acostumbra en Escania, Jutlandia y Fionia. Impidió que fuesen despojados los naufragos, y trató de reformar el clero. « Todo el que tiene la cura de almas, decia una ley, debe residir entre ellas: un obispo no llevará mas de doce ó catorce personas de comitiva cuando viaje, ni mas de veinte un arzobispo. Ningun eclesiástico podrá adquirir tierras, y el que quiera hacer legados á Iglesias ó conventos, los hará en dinero, no en fincas (1). » Quitó las atribuciones judiciales al Senado, y las cometió á un tribunal soberano que siempre debia seguir al rey: se esforzó en elevar los campesinos al grado de privilegiados, y con muchos impuestos pudo aumentar sus tropas permanentes.

Pero su malísima educacion, la contradiccion que le oponian las costumbres servilmente groseras de sus súbditos, y la arrogancia de los Anseáticos, le hicieron recurrir á medidas feroces. Sus indignos favoritos aumentaron su odio, y especialmente aquel falso confesor Slaghöck, obispo de Skara, que habia dejado de gobernador de Suecia, donde se preparaba una venganza de la matanza de Estokolmo.

Gustavo Ericson Wasa, de familia senatoria, era hijo de una de las víctimas. Preso como otro de los rehenes de Cristiano que temia á los ta-
lentos y al valor, pudo librarse de sus carceleros y huyó á Lubek, donde obtuvo los medios de entrar en Suecia. Esperaba encontrar por todas partes el despecho nacional y el sentimiento de la venganza; pero en vez de ello solo halló desaliento, solo oía pusilánimes consejos para que hiciese lo que los demas, resignarse y callar. Sin embargo, informados los Dalecarlianos de la matanza de Estokolmo, y añadiéndose que el rey queria cortar un brazo y una pierna á todos los campesinos, prestaron oídos á Wasa, tanto mas cuanto que observaron como feliz augurio que mientras hablaba, no cesó de soplar el viento Norte, y al momento siguió la insurreccion, que muy pronto fué propagada. Combatian indisciplinados con tropas regulares; pero Wasa lo suplía todo con su actividad y firmeza. Fijó su residencia en Hedemora, donde estableció fábricas de armas y de moneda, sufriendo y trabajando por sí mismo. Con la victoria se aumentó el número de sus tropas, y se mejoró la condicion de su ejército; se apoderó de Upsal, y en la Dieta de los nobles fué proclamado administrador del reino, no queriendo admitir el título de rey, mientras durase la

(1) Promulgó dos códigos: el de las *Leyes eclesiásticas* en 26 de mayo de 1521; y las *Leyes políticas* en 6 de enero de 1522.

tiranía. Sitió á Estokolmo, y Slaghöck huyó á Dinamarca, donde la Sigbrit le apoyó en tales términos que consiguió elevarlo á arzobispo de Lund; pero la corte romana que ejercía por las últimas veces su derecho de vengadora de los desafueros regios, envió á fray Juan Francisco de Palenza á pedir cuenta de la matanza de Estokolmo. Este fraile conoció que no era posible librar de culpabilidad al rey si no se probaba que otros eran los culpados, y se la imputó á Slaghöck, que por ello fué condenado á la horca y al fuego.

1522.

Lubek ayudó á los insurgentes. Cristiano reunió los Estados de Jutlandia para tener medios de engrosar su ejército; pero algunos obispos y senadores se confederaron contra él, como violador de los tratados en cuya virtud reinaba, y eligieron á Federico, duque de Schleswig-Holstein, que se alió con Lubek y declaró guerra á Cristiano. Entónces su antiguo valor y su firmeza le abandonaron, pues poseyendo todavía mucho, huyó con su familia, los archivos, las joyas de la corona, los tesoros y la Sigbrit, que se sustrajo del furor del pueblo escondida dentro de un tonel.

1525.
20 de enero

« Mi nombre deberia estar escrito en la puerta de todos los malos príncipes, » decia Munz, capitán de justicia del Jutland, cuando notificó á Cristiano que « los nobles y el clero le deponian por haber violado sus privilegios. » El *Neron del Norte* fué reemplazado por su tío Federico I, duque de Holstein, é hijo de aquel Cristiano que fué el primero de esta casa que habia reinado sobre los tres reinos escandinavos. Pero en Suecia fué proclamado rey Gustavo Wasa, y rendido Estokolmo, quedó anulado el tratado de Calmar. La union formada por él habia sido causa de mutuas desgracias. El rey se hallaba imposibilitado de obrar con firmeza por las pretensiones del Senado, el cual en circunstancias graves se reunia sin su consentimiento, como representante de la nacion, quitando de este modo toda unidad de accion; los nobles usurpaban los antiguos dominios de la corona, y los reyes con frecuencia tenian que buscar subsidios, y la negativa de estos producía rebeliones.

Dinamarca, Federico I.

1527.

En Dinamarca, el reinado de Federico I fué sin cesar turbado por las tentativas del destronado y de la Reforma. Las ideas nuevas habian ya penetrando en tiempo de Cristiano II, que las dejaba pulular para humillar al clero. Pablo de Elías, prior de los Carmelitas en Copenhague, explicaba en lengua nacional los sermones alemanes de un tal Martin; pero el pueblo se mófó de aquel apóstol, que no tenia el don de lenguas, de modo que tuvo que marcharse, y el prior volvió á la senda de la verdad. Sin embargo, Juan Tausen de Fionia, discípulo de Lutero, proclamó sus doctrinas en Copenhague, y la primera profesion pública se hizo en Malmoe. Federico, que estaba imbuido en ellas, permitió la libertad de conciencia, asegurando, empero, los bienes al clero católico, « salvo el caso de

ser despojado de ellos en virtud de una ley; » correspondia á los cabildos exclusivamente la eleccion de los obispos y al rey confirmarla, quitando á Roma toda intervencion. Moderacion imposible; de modo que muy pronto se presentó una confesion de fe en cuarenta y tres artículos, calcada sobre la de Augsburgo; los protestantes se entregaron á sus acostumbrados excesos contra las imágenes y despues contra los hombres. Los Católicos se resistian, y principalmente la Noruega y la Islandia que odiaban la Reforma cual una tiranía danesa.

1530.

El destronado Cristiano confió obtener ventajas de aquel estado turbulento, y adornándose con gran celo católico, al mismo tiempo que su mujer, recibia la comunión en Nuremberg para atraerse los príncipes protestantes; auxiliado por su cuñado Carlos V y varios señores alemanes, desembarcó en Noruega. Los Católicos escandinavos le ofrecieron subsidios y hasta la plata de las Iglesias; pero muy pronto se halló en tan apurada situacion que tuvo que rendirse á su tío, el cual faltando á su palabra, lo confinó al castillo de Sönderburg, donde pasó veintisiete años en compañía de un enano, y la compasion llegó á hacer olvidar la matanza de Estokolmo, y maldecir á su carcelero.

1532.

Federico, tanto por religion como por política, hizo causa comun con los enemigos del Austria y con la Liga Esmalcáldica: mandó que los Noruegos jurasen no recibir otro rey sino el elegido por los Daneses; pero en vez de seguir el movimiento general de aquel siglo hácia la monarquía, consolidó en este país la nobleza, la cual en la eleccion de Federico aseguró el derecho de vida ó muerte sobre los campesinos, y de imponer contribuciones sin medida; y esto la hizo poderosa y casi independiente. Sin embargo, eran peores los inconvenientes de un reino electivo. Ocurrida la muerte de Federico, su primogénito Cristiano III, despues que recibió homenaje del Schleswig y del Holstein, concurre como aspirante al trono de Dinamarca; pero los prelados quisieron posponerle á Juan (1), su hermano segundo, alegando que hablaba el idioma del país, mientras que el otro se consideraba Aleman, si bien el verdadero motivo era por haber sido educado como Católico. La Dieta declaró entretanto el interregno, del que pensó aprovecharse Lubek.

Cristiano III, 1533. 10 de abril.

En la república de Lubek, mientras la antigua aristocracia no queria mas que comercio, una nueva administracion democrática ambicionaba las conquistas, y esperaba hacerse árbitra de la Escandinavia y del Báltico. Jorge Wullenwever, burgomaestre, que habia ido de embajador á Copenhague para sondear los ánimos, y Marcos Meyer, albéitar, que llegó á ser almirante de la república, dispusieron la trama; y no habiendo acudido Cristiano II á las condi-

Guerra del conde.

(1) Adolfo, su hermano tercero, fué el tronco de los duques de Holstein-Gottorp, y por consiguiente de los emperadores de Rusia, reyes de Suecia y grandes duques de Oldemburgo.

ciones mediante las cuales ofrecían reponerlo en el trono, propusieron dar la Dinamarca á Enrique VIII, rey de Inglaterra, y la Suecia á Svante Sture, hijo de Stenon Sture, que había sido administrador de aquel reino. Tal vez solo querían engañar con promesas al Inglés, con cuyo dinero pusieron en pie un ejército, confiando su mando á Cristóbal, conde de Oldemburgo, el cual no poseía otra cosa que una espada bien reputada, y el saber leer á Homero en el original. Cristóbal se dedicó á sostener á las clases bajas y los Católicos; pero en realidad solo trabajaba para sí mismo, al paso que los de Lubek le creían ciego instrumento de sus ocultos proyectos, y Cristianos II se lisonjaba de que combatía por reponerle. De este modo engañaba á todos; pero la verdadera contienda estaba entre nobles y plebeyos, entre protestantes y Católicos, y entre los comerciantes alemanes y los de los Países Bajos para excluirse del Sund.

1334. Entónces los Daneses, derrotados en todas partes y víctimas de los horrores de una mortífera guerra, se apresuraron á unir sus votos en favor de Cristiano III, quien con su valor varió el aspecto de la guerra y concluyó una paz ventajosa con los de Lubeck. Asegurado en el trono, reunió á los senadores legos para destruir el poder episcopal, y ponerle en manos del rey, estableciéndose en su consecuencia que los cabildos, universidades, escuelas é Iglesias conservasen sus posesiones y rentas; que fuesen confiscados los bienes de los conventos; despojados y arrestados los obispos, y que el sucesor al trono se eligiese durante la vida del rey.

Juan Bugenhagen, discípulo y colega de Lutero, y apóstol de las Ciudades Anseáticas, fué llamado para organizar la Iglesia. Los obispos fueron sustituidos por *superintendentes* con el título puramente honorífico de obispos, elegidos por los priores de las diócesis, así como estos por los ministros, y los ministros por los notables de la parroquia; al lado de cada obispo se puso un baillío para que regulase las cosas temporales; de modo que el clero *evangélico* obtuvo muy poca parte de la autoridad que el católico gozaba. Por consejo de Lutero conservó el rey las canongías para recompensar con ellas el mérito.

La clase média todavía tenía muy poco poder en un país de escaso comercio; así es que la revolución resultó toda en favor de los nobles, los cuales, libres ya de todo obstáculo, se abrogaron exorbitantes prerogativas, en términos que no se podía conferir ningun empleo importante sin su consentimiento. Tal constitucion subsistió hasta el año 1660, en el cual la necesidad de resistir á los Suecos, obligó á proclamar la monarquía absoluta. La Noruega, por haber favorecido á Cristiano II, fué incorporada á la Dinamarca, conservando las leyes y asambleas nacionales. Solo á viva fuerza se aceptó la nueva religion en Islandia.

1511. Cristiano III hizo alianza con Francisco I de

Francia, comprometiéndose á auxiliarse mutuamente para cerrar el paso del Sund. Esto arruinaba el comercio de los Países Bajos, y de aquí resultó el rompimiento con Carlos V; pero se reconciliaron en la paz de Spira, en la que Cristiano renunció á sus compromisos con la Francia, y devolvió á los ciudadanos de Amsterdam sus antiguos derechos de navegacion en el Báltico.

Ya dijimos cómo se separó de Dinamarca la Suecia, la cual por la Reforma fué elevada á una altura á que jamas habria podido aspirar. Reinando todavía Cristiano II de Dinamarca, fué á Escandinavia como legado del papa Juan Ángel Arcimboldo para promulgar las indulgencias, y por 1,100 florines del Rhin obtuvo permiso del rey para hacer correrías por el país, cometiendo los acostumbrados desafueros; pero como se enriqueció de este modo, Cristiano le hizo confiscar su bajel, presa que se estimó en 20,000 ducados.

Después Olao y Lorenzo Phase, hijos de Pedro, mariscal, educados en Witemberg, predicaron en su patria las máximas de Lutero; pero la Reforma no debía nacer allí como en Alemania de una lucha entre las opiniones religiosas, jerárquicas y políticas, convertidas tal vez en profundas convicciones, sino por medio de un golpe de Estado. Erico Troll, arzobispo de Upsal, cubriendo su designio de destruir el partido nacional con el velo de la religion, hizo juzgar á los rebeldes como herejes, en nombre de Leon X. De aquí resultó lo aversión á la religion de Roma, y Gustavo Wasa la confundió en su odio contra los Daneses. Apoyado después, no en la nobleza, sino en las vivas fuerzas de la nacion, llegó Gustavo á ser rey de Suecia, y favoreció la Reforma para no verse obligado como sus predecesores á jurar respeto al clero; él mismo se presentó como acusador, y casi verdugo de dos obispos, acusados de conspirar en la Dalecarlia, exponiéndolos al desprecio mas vil antes de decapitarlos; pero antes de dar el paso decisivo, esperó que las ideas de los reformados se fuesen propagando en el país, y que Carlos V y Clemente VII estuviesen envueltos en sus intrigas, á fin de que no fijasen su atencion en otras. Entretanto, con hipócritas protestas tranquilizó los escrúpulos de los obispos; eligió para los empleos personas con cuya debilidad podia contar, y le importó poco faltar al honor y á la conciencia para establecer una religion, que como monárquica era muy oportuna para sus designios (1).

Mandó que se reuniesen en Westerås la nobleza, los obispos, el burgomaestre y un oficial municipal de cada ciudad, seis labradores de

(1) AGUSTIN THEYNER, *Efforts tentés dans les trois derniers siècles par le saint siège pour ramener à l'unité catholique les peuples du Nord qui en ont été séparés par l'hérésie et par le schisme*, Augsburgo, 1838; y *La Suède et le saint siège sous les rois Jean III, Stigsmund III et Charles IX*, Paris 1842, con muchos documentos sacados del archivo secreto del Vaticano, del Borbónico y del de Brancacci de Nápoles. Su héroe es Possevino.

cada jurisdiccion, y tres ó cuatro canónigos de cada cabildo. Los nobles, á quienes había prevenido que viniesen con armas, los antepuso en el banquete á los prelados; después expuso que había convertido en beneficio del Estado grandes impuestos; que sabía que los eclesiásticos se quejaban, porque no condescendia con sus deseos; pero que tenía que curar las llagas del Estado, aumentando las asignaciones á la corona, y restituyendo á los nobles los bienes enajenados por la imprudencia de sus ascendientes. Habiendo declarado el clero que no podia consentir la expoliacion de las Iglesias, él añadió: *En este caso no puedo reinar, y abdicó*, y después se retiró. Golpe maestro, pues la asamblea mandó á suplicarle que volviese, y ya nada le negó. Se decidió que los bienes de los obispos, cabildos y conventos se uniesen á la corona, la cual determinaria la cantidad que debía asignar por alimentos, eligiria los predicadores, y señalaria la circunscripcion de las parroquias.

De este modo se estableció allí legalmente la religion reformada antes que en Alemania; pero repugnando el luteranismo al bajo clero, el rey, jefe de la Iglesia, estableció en el concilio de Örebro una liturgia mixta, modelada sobre la luterana, sin abolir las ceremonias católicas, y que á diferencia de la alemana conservó en parte la jerarquía. Lorenzo de Pedro, principal apóstol de la Reforma, obtuvo la silla del arzobispado de Upsal; pero queria proceder violentamente, y no consentia que los bienes eclesiásticos se aplicasen á usos profanos, por cuya causa perdió el favor del rey. Este, á la cabeza de un formidable ejército, recorrió el reino mandando delante á predicar la Reforma, y después llegaba para desposeer á los eclesiásticos, y alojar su caballería en los monasterios.

El clero poseía dos terceras partes de las tierras, adquiridas con trabajos seculares empleados sobre un suelo ingrato ú obtenidas como digna recompensa de la civilizacion y la agricultura que había difundido, y de la educacion que se daba en los monasterios. Confiscándolas, creyó Gustavo Wasa que se enriqueceria; pero le sucedió lo contrario, y tuvo que recurrir á otros medios para reunir dinero; dejó una sola campana en cada iglesia; recogió y se aprovechó del diezmo que á estas se pagaba, sometiendo también á los nobles al pago de este tributo. Viendo la importancia del comercio, trató de atraerse el de la Rusia: en 1558 tenía la Suecia veintinueve buques de guerra y mas de cien mercantes; aun cuando á la muerte de Gustavo no se contaban en Estokolmo mas que doscientos nueve entre negociantes y comerciantes, y doscientos trece artesanos entre maestros y operarios.

De este modo se regeneraba la Suecia. Los nobles habían entregado su patria á Dinamarca, y Dinamarca los arruinó y diezmo; el clero se había separado del pueblo para favorecer á los

extranjeros, y de un golpe fué destruido, elevándose la monarquía sobre las ruinas de las dos antiguas aristocracias. Gustavo, mas civilizado que su nacion, y muy persuasivo en sus discursos, llamaba á los extranjeros á su corte, usaba trajes suntuosos, daba espléndidos banquetes, fiestas, y hasta conciertos, cuando la musica antes era aborrecida en Suecia; de modo que, á pesar de su hipocresía y de su crueldad, fué mas amado que ningun otro rey, y puso su reino en comunicacion con Europa, haciendo alianza en Ragny con Francisco I. Las rebeliones acostumbradas en un reinado nuevo cuando hay afectos é intereses ofendidos, abundaron en el suyo, especialmente en la Dalecarlia, adonde se habían refugiado los Católicos. Estas revueltas eran fomentadas por Lubek, que queria recobrar su total influencia sobre Escandinavia. Gustavo manifestó que daba acogida á las quejas de aquellos robustos é irritados campesinos que habían sido los principales instrumentos de su elevacion; dió tambien salvoconductos á sus jefes, y entretanto llegó su ejército, los derrotó en una batalla, los aterró con los suplicios, y así fué extirpado el Catolicismo, y despojado el pueblo de Dalecarlia de sus preciosos derechos.

Reunidos los Estados en Örebro en 1540, declararon la corona hereditaria en la línea masculina, por lo cual sucedió en el trono Erico XIV; pero Gustavo, dominado por el cariño que tenía á los tres hijos de su segunda mujer, había dispuesto que conservasen independientes los ducados de Finlandia, Ostrogotia y Sudermania. Erico procuró restringir esta concesion y humillar la clase noble, con cuyo objeto creó al tiempo de su coronacion tres condes y nueve barones, dignidades no conocidas en un país donde los nobles no caballeros eran iguales entre sí y poco superiores al ciudadano. Se introdujeron tambien las ceremonias de las cortes meridionales, una nobleza áulica, chambelanes, y doce senadores, de los cuales cuatro componian su consejo privado; y de este modo aquel cuerpo no fué ya representante del pueblo, sino instrumento del rey.

Estas innovaciones disgustaron, mucho mas cuando pretendió hacer resucitar la antigua obligacion que tenían los nobles de suministrar hombres para el servicio militar. Habiéndole negado la mano de Isabel, la de Maria Estuardo y de una princesa de Hesse, quiso casarse con Catalina Mänsdoter, hija de un cabo, á la que ya había hecho madre. La nobleza se le opuso abiertamente, lo que llegó á hacerle desconfiado, violento y furioso; hizo arrestar á muchos, imputados de que atentaban contra su vida; mientras se instruía el proceso, supo que el duque de Finlandia se había fugado de su prision, y por su propia mano dió de puñaladas á Nicolas Stura, otro de los acusados, huyendo después al campo como un loco. Dionisio Burrey, que había sido su maestro, le salió al encuentro, intercediendo por los presos, y le condenó á muerte

1542.
10 de julio.

Erico XIV.
1560.

1560.
29 de octubre.

1567.